

Disrupciones femeninas en las élites políticas: cambios valorativos en Uruguay

Miguel Serna y Romina Martinelli

Resumen

El trabajo aborda las controversias valorativas sobre la relación entre género y poder, explorando las representaciones y percepciones de las élites políticas de los «techos de cristal» y cambios socioculturales de las mujeres en las jerarquías políticas. A partir de una encuesta a políticos en Uruguay, se presenta un análisis de preguntas y respuestas cualitativas sobre la temática, desde una perspectiva generacional y de género. El análisis cualitativo permitió identificar tres tipos de representaciones y valores en las élites. La mitad de los dirigentes expresaron opiniones «críticas», interpretando los cambios observados como mínimos que no han alterado la división sexual del mando, y las brechas de género. Un cuarto de los dirigentes tuvo actitudes que se clasificaron como «progresistas», en el sentido que si bien reconocieron la persistencia de inequidades según sexo valoraron avances relativos en término de igualdad en perspectiva intergeneracional. El último grupo de dirigente, fueron definidos como «optimistas», debido a que valoraron avances significativos la participación de mujeres en las jerarquías políticas. Asimismo, se encontraron diferencias interesantes según cohortes y sexo y generaciones. Las opiniones de los varones se distribuyeron proporcionalmente en mayor medida entre las percepciones críticas y optimistas. Mientras que las mujeres agruparon entre las percepciones más críticas y más progresistas. Las cohortes más viejas expresaron percepciones más críticas en tanto las más jóvenes representaciones más progresistas.

Palabras clave: élites políticas, género, desigualdades, valores

Abstract

Female disruptions in political elites: value changes in Uruguay

The paper addresses the value-laden controversies surrounding the relationship between gender and power. The study explores representations and perceptions of political elites regarding 'glass ceilings' and sociocultural changes for women in political hierarchies. The methodology consists a qualitative analysis of questions and answers, based on a survey of politicians in Uruguay. The qualitative analysis identified three types of representations and values among the political elite. Half of the politicians expressed 'critical' opinions, interpreting the changes observed as minimal and not having altered the sexual division of power or gender gaps. A quarter of the leaders had attitudes classified as 'progressive'. They recognised the persistence of gender inequalities; nevertheless, they

valued intergenerational advances in terms of equality. The last group of political leaders defined as 'optimistic' because they considered substantial advances in women's participation in political hierarchies. Interesting differences were discovered according to gender and generations. Men's opinions ranged from the most critical to the most optimistic perceptions. Women's opinions, on the other hand, clustered between the most critical and the most progressive perceptions. Older cohorts expressed more critical opinions, while younger cohorts' perceptions were more progressive.

Keywords: Keywords: political elites, gender, inequalities, values

Resumo

Perturbações femininas nas elites políticas: mudanças de valores no Uruguai

Este trabalho aborda as controvérsias carregadas de valores que envolvem a relação entre gênero e poder, explorando as representações e percepções das elites políticas a respeito do "teto de vidro" e das mudanças socioculturais que afetam as mulheres dentro das hierarquias políticas.

Com base em uma pesquisa com políticos no Uruguai, apresenta uma análise qualitativa de perguntas e respostas sobre o tema, a partir de uma perspectiva geracional e de gênero.

A análise qualitativa identificou três tipos de representações e valores dentro das elites. Metade dos líderes expressou opiniões "críticas", interpretando as mudanças observadas como mínimas e que não alteraram a divisão sexual do poder ou as disparidades de gênero. Um quarto dos líderes apresentou atitudes classificadas como "progressistas", o que significa que, embora reconhecessem a persistência das desigualdades de gênero, valorizavam o progresso relativo em termos de igualdade intergeracional.

O último grupo de líderes foi definido como "otimista" por valorizar o progresso significativo alcançado na participação das mulheres nas hierarquias políticas.

Diferenças interessantes também foram encontradas de acordo com a corte, o sexo e a geração. As opiniões dos homens estavam mais proporcionalmente distribuídas entre percepções críticas e otimistas, enquanto as visões das mulheres se agrupavam entre perspectivas mais críticas e mais progressistas. As cortes mais velhas expressaram percepções mais críticas, enquanto as cortes mais jovens expressaram visões mais progressistas.

Palavras-chave: elites políticas, gênero, desigualdades, valores

Miguel Serna: Licenciado en Sociología (Universidad de la República). Doctor en Ciencia Política (UFGRS, Brasil). Profesor Titular en régimen de dedicación total del Departamento de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales) y del Departamento de Administración (Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República). Investigador Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores (ANII). Responsable del grupo de investigación «Grupos dirigentes y poder en el Uruguay en perspectiva comparada de América Latina» (Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,

Udelar). Coordinador del grupo de trabajo Clacso «Élites económicas, Estado y desigualdad».

ORCID: 0000-0003-0157-4877

Email: miguel.serna@cienciassociales.edu.uy

Romina Martinelli: Licenciada en Sociología y candidata a magíster en Sociología (Universidad de la República). Asistente de investigación en el grupo de investigación «Grupos dirigentes y poder en el Uruguay en perspectiva comparada de América Latina». Docente en Taller de Sociología Política, Sociología de la Empresa y Management, Sociología Económica y Teoría Sociológica en el Departamento de Sociología (Universidad de la República).

ORCID: 0009-0002-8720-4470

Email: romina.martinelli@cienciassociales.edu.uy

Recibido: 5/5/2025

Aprobado: 1/9/2025

Introducción

La participación de las mujeres en espacios públicos y las disputas por el acceso a cuotas de poder se ha constituido en uno de los temas centrales en la agenda pública de las últimas décadas.

A pesar de limitantes propias de una economía capitalista periférica y de ser un país de escala pequeña, Uruguay ha sido destacado en el contexto regional e internacional entre el grupo de países que ha alcanzado niveles de muy alto desarrollo humano, con valores relativamente bajos de desigualdad social y de los pocos que logró a partir de la primera mitad del siglo XX una democracia pluralista plena, tanto en el funcionamiento de sus instituciones políticas como por los altos niveles de participación ciudadana¹.

Más allá de los círculos virtuosos en la ruta del desarrollo, el otro rora denominado «país modelo» no estuvo exento de divisiones y desigualdades sociales, entre las que se destacaron las desigualdades de género. Si bien los derechos de ciudadanía y sociales de las mujeres fueron tempranamente reconocidos, en la práctica, en las estructuras de poder político la participación femenina fue históricamente muy baja, con una representación política parlamentaria que hasta 1989 estuvo debajo del 5% hasta 1989. En las dos décadas siguientes la representación política de las mujeres empieza a elevarse un poco de forma lenta y parcial situándose en una media del 10%. Con la reforma que instauró la política de cuotas y su aplicación a partir de 2010 la presencia de parlamentarias mujeres alcanzó valores promedio del 20% del parlamento (Johnson, 2022), pero aún muy lejos de países que han logrado estar cercano a una representación paritaria como por ejemplo en la región Argentina y México².

En este contexto de cambio y de controversias públicas en las estructuras políticas sobre la relación entre género y poder, explorar y comprender la representación y percepción de los actores políticos sobre el reconocimiento de las mujeres en las jerarquías políticas, transformaciones y obstáculos en perspectiva de largo plazo es una dimensión clave para el desarrollo de la calidad de la democracia en el país.

Desde el campo de los estudios de élites (Best, Higley, 2016; Korsner *et al.*, 2018) han señalado la relevancia de estudiar diversos procesos de concentración del poder, movilidad y diferentes desigualdades internas en la integración de las élites contemporáneas.

¹ Desempeño institucional que ha sido destacado en varios índices internacionales, como, por ejemplo: Global State of Democracy Index (s. f.), Freedom House (s. f.), Economist Intelligence (s. f.), o PNUD (2025).

² Para el 2019, según datos de la Inter Parliamentary Union en Argentina (2019), el 39,9% de los parlamentarios eran mujeres y en México contaba con el 48,2% de parlamentarias en su Congreso Federal. Un informe reciente en América Latina se puede consultar Souza Chaves *et al.* (2024).

Un estudio de élites y género

El presente trabajo procura aportar algunas pistas para entender desde las élites contemporáneas la percepción de las élites de los «techos de cristal» y cambios sociales de época en la inserción de la mujer en los puestos de mayor jerarquía y estatus, desde una perspectiva de género e intergeneracional.

En este sentido, el estudio partió como preguntas guías, ¿En qué medida las élites políticas identifican o no obstáculos para el acceso de las mujeres en las jerarquías de poder político, y en caso afirmativo a qué tipo de barrera(s) la atribuye(n)? ¿Cuáles son los cambios y resistencias en la construcción simbólica de estereotípos y roles de género en el liderazgo político de las mujeres en perspectiva intergeneracional en la percepción de las élites políticas?

La investigación realizada no fue un estudio de cohortes generacionales, pero sí introdujo una perspectiva retrospectiva de la percepción de las élites de cambios intergeneracionales, así como el control según generaciones de origen.

El trabajo presenta resultados cualitativos de una encuesta a políticos en Uruguay, realizada por el Departamento de Sociología (Universidad de la República) entre octubre de 2020 y agosto de 2021, que formó parte del proyecto «Élites discriminadas en el poder político y económico: estrategias de carrera de las mujeres en Uruguay y América Latina» financiado por el Fondo Clemente Estable de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay. La encuesta fue realizada en pleno contexto de desarrollo de la pandemia covid-19 en el país, lo que implicó múltiples desafíos y escollos en el acceso y disponibilidad de los políticos. La metodología de trabajo con élites políticas, sus problemáticas comunes y específicas ha sido fundamentada en trabajo previo (Serna, 2019).

La investigación tuvo como universo de estudio un listado de 1093 miembros de la dirigencia política uruguaya electa y designada en el ámbito nacional y municipal (ministerios, parlamento, intendencias, y junta municipal), al cual se le aplicó una encuesta de los cuales 13 rechazó la invitación, 103 comenzó la encuesta, pero no la finalizó, y se obtuvo una muestra de 210 encuestas completas.

La muestra quedó compuesta por 210 personas: 82 mujeres, 127 varones y 1 persona trans. Para el análisis de la composición de la muestra se controlaron algunas variables sociopolíticas relevantes para el estudio: las diferencias de sexo (39% mujeres, 60% varones, 0,5% trans), la distribución territorial (68,5% Montevideo, 28,5% interior del país y 3% nacidos en exterior), así como las diferencias de bloque político ideológico (50% políticos pertenecientes a la coalición de gobierno —integrada representante de los partidos conservadores y de centroderecha, Blanco, Colorado, Independiente y Cabildo Abierto— y 50% de la oposición —integrada por representantes de la coalición de izquierda y centroizquierda Frente Amplio—), el tipo de cargo político al momento de la encuesta (15% eran parlamentarios o miembros del gabinete ministerial y el 85% integrantes de

ejecutivos o juntas municipales) y los clivajes generacionales (62 % nacidos antes de 1975 y el 38% nacieron en 1976 o después).

El cuestionario de la encuesta tuvo 28 preguntas, de las cuales dos fueron de respuesta totalmente abierta y espontáneas las que integran el análisis cualitativo que se presenta en este artículo.

La primera pregunta fue formulada de la siguiente manera, se les interrogó a los dirigentes: «¿En su opinión, existe algún condicionamiento o barrera para el acceso igualitario de mujeres y varones a las posiciones de mayor jerarquía política?». El 56 % de las personas encuestadas respondió afirmativamente, mientras el 40,5 % de la dirigencia política consideró que no existían condicionamientos. El 8,6 % restante de quienes fueron encuestados declinaron contestar o expresaron que desconocían la existencia de condicionamientos o barreras. A continuación, a quienes habían respondido afirmativamente se les preguntó sobre qué tipo de barrera, a partir de la cual se obtuvo 107 respuestas abiertas de libre opinión que integran el corpus textual para el análisis de contenido cualitativo.

La segunda pregunta seleccionada para este análisis fue realizada a toda la dirigencia encuestada, se le interrogó su opinión sobre si «En su país, ¿usted percibe cambios en la participación de mujeres y varones en la política en comparación con la generación de sus abuelas/os?», a continuación, se les consultó qué indican qué tipo de cambios. A partir de estas preguntas se obtuvo 209 respuestas abiertas que también fueron parte del corpus textual del análisis cualitativo de contenido en la segunda sección de este trabajo.

El análisis cualitativo consistió en el proceso de clasificación de los textos según asignación de códigos temáticos y teóricos (Gibbs, 2012). El análisis cualitativo de datos que se presenta a continuación consistió en dos estrategias. De una parte, un ordenamiento temático según las categorías teóricas, temáticas y emergentes, acompañado de una selección de algunas citas para exemplificar con testimonios (de ambos sexos, distintas generaciones y según partidos de gobierno u de oposición³) y diagramas teóricos de relaciones entre categorías de análisis y códigos. De otra parte, se complementó con un análisis cuantitativo utilizando las variables de sexo y fecha de nacimiento de quienes respondieron para explorar las relaciones entre actitudes y representaciones simbólicas con las variables de género y generación.

³ La variable político-partidaria no será objeto específico de análisis en este artículo, solo se considerará como variable de control incorporando testimonios de ambos partidos. No obstante, en el estudio cuantitativo previo de la misma encuesta, la variable partidaria fue significativa encontrándose evidencias confirmatorias de hipótesis existentes en la literatura, a saber, en el caso uruguayo confluyen, por un lado, actitudes más críticas de las inequidades de género entre los partidos de oposición que los partidos que están en el gobierno y, al mismo tiempo, percepciones más críticas entre los partidos de izquierda y más autocomplacientes entre los partidos conservadores.

Trastocamientos en las jerarquías de poder y disputas simbólicas en el giro de valores de época

El creciente protagonismo y organización colectiva de las mujeres en torno a la defensa de derechos, autonomía y estatus social de las mismas ha desatado un conjunto desórdenes (Pateman, 2018) y controversias públicas en las sociedades contemporáneas que se han expresado entre otros aspectos por la expansión de políticas públicas en materia de género.

La expansión progresiva de la participación femenina en el campo del sistema educativo y en el mercado de trabajo desencadenó cambios de manera subterránea en las bases materiales de la vida social cotidiana en relación con el rol y posición social de las mujeres. Un aspecto crucial fue el desplazamiento desde la esfera doméstica a la participación y visibilidad de mujeres en espacios públicos de la sociedad, colocando a la cuestión de género como una dimensión clave de la democracia y sociedad contemporánea. La aceleración de procesos de modernización tardía convergió con procesos de cambio sociocultural en la organización familiar, los modos de socialización y estilos de vida que debilitaron los mecanismos de control y de legitimidad de la dominación masculina tradicional (Martuccelli, 2021).

Cambios socioculturales de época que no deben ser interpretados en forma de modernización lineal, ni progresiva. De hecho, buena parte de la literatura reciente de ciencias sociales en estudios en la región y a nivel internacional ha advertido los límites de dichas transformaciones, además de argumentar la necesidad de contar con evidencias empíricas para determinar hasta qué punto y cómo se han modificado o no las desigualdades sociales en las distintas regiones, países y localidades.

Una parte significativa de la literatura se ha centrado en la medición y efectos de las desigualdades en la parte baja, de los grupos y categorías sociales subalternos. No obstante, comprender la dinámica y persistencia de las desigualdades también requiere mirar a los de arriba, los grupos y élites que han capturado históricamente recursos de poder y privilegios sociales. En ese sentido, los estudios sobre las jerarquías sociales han aportado nuevas perspectivas de análisis de las estructuras de poder, sus modos de legitimación y disputas en las prácticas subjetivas y estructuras objetivas de dominación. Gessaggi, Landau y Luci (2023) plantean distinciones analíticas entre los procesos de clasificación social que establecen «categorías jerarquizadas», de las formas de justificación y legitimación de las jerarquías las «narrativas jerárquicas»; y por último, del «orden jerárquico» que regula las narrativas y ordenan las construcciones históricas y sociales del orden social.

La denominada modernización tardía trajo consigo una verdadera «convulsión de las jerarquías» (Martuccelli, 2021) en las instituciones centrales del orden social, de alteraciones, commociones y disputas simbólicas y de fuerza en las estructuras

de poder. Disrupciones en las jerarquías entre las cuales las relaciones históricas asimétricas entre sexos son una de las dimensiones claves⁴. Convulsiones en las estructuras de poder que desencadenan transiciones y transformaciones «incompletas» en las relaciones entre géneros (Waylen *et al.*, 2013).

Desde los estudios de género se elaboraron algunas categorías conceptuales para comprender los cambios y persistencias en las desigualdades sociales entre sexos. La categoría de la división sexual del trabajo (Hirata y Kergoat, 2007) ha sido utilizada para comprender las bases materiales de las separaciones y jerarquización asimétrica entre sexos originarias en el mundo del trabajo. En particular, para explicar la desigual distribución del trabajo productivo hegemonicamente masculino y las tareas reproductivas del trabajo no remunerado, tradicionalmente asignado a las mujeres. Más allá de los nuevos espacios de participación conquistados por las mujeres, este tipo de estudios remarcan la persistencia de mecanismos de segregación laboral y educativa entre sexos. Desde los estudios de élites también se ha usado el concepto de división social del trabajo en las jerarquías, como por ejemplo, la división jerárquica del mando (Perissinotto y Codato, 2016) y la división sexual del mando (Luci, 2016).

Otro de los conceptos popularizados en los estudios de género es el de los «techos de cristal». Término que apareció en informes que aportaron evidencias empíricas de segregación ocupacional de las mujeres en Estados Unidos en los años 70 (Morrison, White y Van Velsor, 1987). La definición metafórica procuró visibilizar la existencia de obstáculos, barreras invisibles que discriminan negativamente a las mujeres al momento del acceso a los puestos de trabajo y posiciones de jerarquía de mejor remuneración y responsabilidad en la toma de decisiones de las instituciones y organizaciones.

En la literatura especializada en la ciencia política varios tipos de obstáculos han sido señalados para el ingreso de las mujeres en las jerarquías políticas. Como ser, las variables institucionales y de distribución de recursos. En ese sentido, se señalan los sesgos de género en la selección de candidatos en los partidos; el acceso desigual a las fuentes de financiamiento campaña y exposición en medios de comunicación. También otros aspectos que refieren más a dimensiones motivacionales y de expectativas sociales, como ser las auto inhibiciones entre las mujeres para presentar candidaturas o las discriminaciones por parte de la ciudadanía en los ciclos electores (Freidenberg, 2018, p. 88). También se señalan variables relacionadas con las «creencias estereotipadas» atribuidas a los distintos sexos (García Beaudoux, 2017), dimensión sociocultural que contribuye a la «invisibilización» de las mujeres en el ejercicio del poder.

⁴ El autor vincula la modernización tardía y la digitalización con transformaciones generacionales que desestabilizan jerarquías sociales y reconfiguran las relaciones de poder, incluidas las de género.

El marco teórico de Bourdieu ha animado estudios desde la sociología política que utilizando los conceptos de campo político, capital y *habitus* (Joignant, 2012; Serna, 2012) realizaron estudios para comprender la configuración del campo de poder entendido como una organización de estructuras y agentes (instituciones, capitales, *doxa*, partidos, élites, especialistas de la política) con una variedad de recursos o capitales políticos en disputa por los agentes en contextos históricos específicos. La sociología política de las dinámicas de poder en las estructuras e instituciones con las posiciones y prácticas de los agentes aplicada al análisis de las relaciones entre sexos ha sido útil para explicar la relación entre las formas de poder político y otras formas de poder en la sociedad. En efecto, la dominación masculina es una de las *más antiguas*, basada en la división de poder entre dominios públicos como la política, y la esfera privada doméstica, la cual a pesar de los cambios modernos, es un tipo de capital simbólico que persiste en las sociedades contemporáneas. En ese sentido, estudios recientes sobre las carreras políticas de mujeres han mostrado que las relaciones familiares son un capital social relevante para el ingreso al campo político (Goulart da Silva, Chaves y Barbosa, 2023). Si bien las autoras advierten que no es el único camino de entrada a la política, es el de mayor incidencia en tanto recurso de apoyo y redes sociales de sostén, para ambos sexos, pero de mucho más dependencia para las carreras políticas de las mujeres. Los conceptos de capital y hábitos son muy útiles para comprender la dinámica de acumulación, concentración y disputa por recursos por parte de los agentes, lo que ha servido para entender las formas y estrategias de incorporación de las mujeres a las posiciones de poder. Otras teorías han sido claves para entender las dificultades que enfrentan las que abandonan, o siquiera aspiran a una cuota de poder. Entre ellas, hay que señalar la conceptualización de las teorías de la interseccionalidad (Vivero Vigoya, 2023) que explican los obstáculos estructurales que sufren la mayoría de las mujeres para cambiar sus determinantes sociales de origen y las pocas alternativas de movilidad y emancipación, debido a la superposición de condiciones adversas entre origen de clase, racial y de género.

Desde los estudios de élites se incorporaron otras dimensiones de análisis relevantes para comprender los sesgos sociales (como género, clase social, raza, etc.) en el reclutamiento y selección de cuadros dirigentes. En ese sentido se señalaron atender a las variables institucionales y organizacionales como el papel de los partidos políticos (Norris, 1997), de las instituciones educativas y los mecanismos de socialización en la profesionalización de elencos dirigentes (Offerlé, 1999; Hartman, 2007). Estudios internacionales comparados de carreras de mujeres y varones en puestos decisarios del poder político y económico constataron que el problema estaba en las condicionantes sociales de origen y en los mecanismos de acceso, porque luego de ingresar, los desempeños entre sexos no tenían diferencias significativas (Vianello y Moore, 2004).

Algunos estudios han articulado elementos de los estudios de género y élites para entender los cambios y resistencias en las estructuras de poder. García De

León (1994) analizó a las mujeres en altos puestos jerárquicos, a las que definió como «élites discriminadas». Según la autora, los cambios de época de mayor oportunidad de participación en el mundo de la educación y el trabajo habilitaron la movilidad ascendente de una minoría femenina hacia las jerarquías sociales. No obstante, son élites que se encuentran en estructuras de poder predominante-mente masculinas. Asimismo, advierte que no debe confundirse como sinónimo de mayor igualdad, sino que es parte de un «proceso de aculturación». Según la autora, se trata de un tránsito desde el «viejo modelo cultural femenino», que tenía como mandato de género tradicional la mujer de «ama de casa» anclada en el mundo doméstico hacia un «nuevo modelo femenino» centrado en la carrera la-boral «profesional», de un proceso histórico no lineal y con múltiples resistencias.

Algunos estudios de género que investigaron los cambios normativos de los mandatos de roles de género tradicionales entre distintas generaciones de mu-jeres aportaron evidencias que los procesos de cambio no eran lineales y tenían trayectorias diversas. Así pues, Martín-Palomo y Tobío Soler (2018) mostraron que entre el modelo tradicional y el moderno aparecían trayectorias intermedias (denominadas en transición y regresivo). Estas trayectorias no lineales están en tensión entre la mera adaptación progresiva al cambio de roles de la mujer o por el contrario la posibilidad de regresión a patrones tradicionales.

Otros enfoques teóricos han profundizado la relación entre los procesos de pos-modernización avanzada de las sociedades con los cambios culturales entre ge-nерaciones. Así pues, se encuentran diálogos entre la perspectiva de género y la teoría de la posmodernización social y de cambio de valores posmateriales. Inglehart y Norris (2003) realizaron un amplio estudio comparativo internacional a partir del cual encontraron evidencia empírica del declive de las normas cul-turales tradicionales con el avance de los procesos de secularización de valores y la ola hacia actitudes igualitarias en materia de género, el activismo político y liderazgo de mujeres. Si bien el trabajo mostró que las brechas de género no se habían reducido drásticamente, aportaron indicadores que las mismas habían disminuido junto a un aumento de las actitudes proclives a la igualdad en las so-ciedades post industriales y en las generaciones más jóvenes.

Varios estudios en la temática han retomado una distinción analítica realizada originalmente por Pitkin (1967) entre la representación política «descriptiva», cuantitativa de cuotas y presencia numérica de mujeres, y la representación «sustantiva» de actuación en defensa de intereses y temáticas específica como derechos de género. En este sentido, autores han argumentado la relevancia de comprender las relaciones entre ambos, y de incorporar la dimensión de repre-sentación simbólica, de construcción de «marcos interpretativos» (Lombardo y Meier, 2014) y significados contextuales asociados a las identidades y jerarquías de género (Pastor e Iglesias, 2014).

También desde estudios contemporáneos de las desigualdades han puesto particular destaque a la dimensión simbólica de las relaciones asimétricas de poder, en los procesos de producción y disputas de legitimación de las clasificaciones sociales (Regadas, 2022, p. 201). En la misma dirección, se pueden mencionar el interés de recuperar la perspectiva comprensiva de los sujetos, en tanto actores activos en la construcción de identidades sociales (Wiewiorka, 2010).

Retomando estos ejes teóricos en debate el trabajo procura abordar las actitudes y representaciones simbólicas sobre las barreras para el acceso de las mujeres a las élites políticas. La introducción de una perspectiva intergeneracional permitirá comprender los cambios culturales y tensiones entre las convulsiones de las jerarquías y los mecanismos de clausura social en las élites.

Barreras para la participación de mujeres en las jerarquías

A continuación, se analizan las respuestas abiertas ordenadas en función de algunas dimensiones relevantes para el estudio.

Culturas machistas en cargos de conducción

A partir de las respuestas recogidas por la encuesta, se mencionaba de manera frecuente y espontánea la existencia de condicionamientos culturales, prejuicios o estereotipos negativos sobre el desempeño de mujeres en puestos de conducción en el ámbito de la política. Según las opiniones relevadas de mujeres y varones dichas actitudes se atribuyen a la persistencia de los mandatos de género tradicionales y culturas patriarciales, que operan como limitantes y obstáculos para el acceso igualitario a los puestos políticos decisarios.

De acuerdo a las respuestas relevadas los prejuicios actuaban como obstáculo en el desarrollo de las actividades de las mujeres en la actividad política. Estos prejuicios y estereotipos desde sus miradas aparecían como reproductores diarios de la discriminación negativa hacia las mujeres en diferentes escaños, afectando negativamente especialmente a éstas en la construcción de sus trayectorias ascendentes en la esfera política. Aún más, en muchos casos se afirmó que la participación femenina era socavada o debilitada en las prácticas internas de las propias organizaciones políticas que reforzaban dichos estereotipos, reproduciendo las divisiones y jerarquías entre los géneros en el acceso y ejercicio de cargos de conducción.

Múltiples fueron los testimonios que mencionan la persistencia de culturas patriarciales en la sociedad —prejuicios y estereotipos de género— con los que se encuentran las mujeres en la política uruguaya.

Persisten los estereotipos de «la mujer en la casa y la cocina». Más allá de los discursos, en muchas organizaciones, cuesta ceder lugares a las mujeres. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en el interior, oposición).

La principal barrera es la discriminación, la subestimación nuestras capacidades por parte de los hombres en general. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en Montevideo, coalición de gobierno).

Según los encuestados, estos sesgos de género se encontraban desde las bases formativas de la educación formal, comunitaria (no formal) y familiar, operaban ensanchando la desigualdad de oportunidades en todos los planos de la esfera pública y privada, así como reduciendo el pleno goce y ejercicio de derechos de las mujeres.

De acuerdo a las interpretaciones y opiniones de la dirigencia política, los mandatos de género tradicionales brindaron una representación subalterna de las mujeres y de sus aptitudes para el mando, como ser presupuestos que las mujeres tenían las mayores dificultades para asumir responsabilidades y en la toma de decisiones, así como carencias de talento para el ejercicio de cargos de liderazgo político.

Otras respuestas enfatizaron la complejidad de generar transformaciones en este escenario, cuando se suma a los prejuicios anteriormente mencionados, no sólo la primacía de los varones en la actividad política, sino también la complicidad entre pares para reproducir el dominio masculino en las esferas del poder político.

¿Mujeres en puestos de destaque?

Respecto a los puestos y tareas de conducción en el ámbito de la política, según las opiniones relevadas de la encuesta, pusieron de manifiesto las dificultades existentes para elegir mujeres líderes, así como para ceder espacio a las mujeres en los diferentes niveles de participación en la actividad política. Al mismo tiempo, se señaló que las mujeres quedaban relegadas, cuestionadas muchas veces en tanto actores no suficientemente legítimos en la política.

Los mecanismos discriminatorios se expresaron como barreras y disputas en el plano simbólico y material en la distribución del poder. Las mujeres fueron representadas en una situación de subalternidad en los lugares de decisión, en una estructura de predominio masculino, con alianzas y resistencias de los varones para ceder espacios de poder, y con dificultades para desarraigar las tradicionales culturas patriarcales en los mandatos de género.

Las mujeres mayoritariamente percibieron el mundo político como un campo de poder que ha naturalizado mediante la violencia la distribución desigual de poder entre mujeres y varones. En la gran mayoría de las respuestas se atribuyó a que la esfera reproductiva y de cuidados ha recaído mayoritariamente en manos de las mujeres y cuando ingresan al mundo de la política ellas se enfrentan jornadas

triples (familiar, profesional, política), combinado con la ausencia o debilidad de políticas de conciliación.

El solo hecho del género. Lamentablemente aún estamos a menos de la mitad de camino en cuanto a ocupar lugares de importancia. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en el interior, oposición).

Las principales barreras son culturales en tanto fuimos educados en una sociedad machista, donde el hombre se percibe a sí mismo como el que tiene proveer los ingresos y la mujer de la crianza de los hijos y las tareas del hogar. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en Montevideo, oposición).

Múltiples fueron los factores a los cuáles los atribuyeron la persistencia de creencias y mandatos tradicionales de género. En las percepciones de muchos, el problema se atribuyó al funcionamiento del sistema político y de los partidos en la selección de sus cuadros dirigentes con sesgos de género, que reproducen mecanismos discriminatorios para la promoción para las mujeres.

Para gran parte de la dirigencia se señaló que el mantenimiento de una composición predominantemente masculina en la conformación de los cuadros de conducción, unido a los estereotipos y discriminaciones de género como el principal obstáculo que enfrentan las mujeres en sus trayectorias políticas.

Según los testimonios las discriminaciones más agudas se vivenciaban entre las mujeres en política que residían en el interior donde los estereotipos de género estaban más arraigados. En estos contextos, las mujeres debían hacerse lugar a la fuerza de su propia resiliencia, para superar los escollos de las prácticas clientelistas y de patronazgo patriarcal. En este sentido, se mencionaron la persistencia de prácticas de violencias simbólica y discriminaciones múltiples en el ejercicio del poder, en alusiones como «la ley de quien grita más fuerte», «monopolizar la palabra», «la subestimación y discriminación constante por género».

Si bien las políticas afirmativas de las cuotas políticas en general fueron percibidas favorablemente, al mismo tiempo según los testimonios fueron valoradas como insuficientes por sí solas para desterrar las prácticas machistas en la política. También fueron valoradas positivamente el papel de los movimientos feministas en el empoderamiento liderazgo político de mujeres, y como contrapeso al uso de diversas formas de violencia en el ejercicio del poder.

La toma de decisiones a alto nivel en las estructuras partidarias es tomada mayormente por varones. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en el interior, coalición de gobierno)

Las Mujeres todavía no están totalmente empoderadas, y no se animan a, por ejemplo, conformar una Lista exclusivamente de Mujeres, respetando la cuota mínima de varones. Conozco un caso en que una Mujer prestó su nombre para el tercer lugar al Senado. Salió electa y se fue a Diputados para dejarle el cargo

más importante a un varón al que nadie votó. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en el interior, coalición de gobierno).

Desigualdades de género y carreras políticas femeninas

Entre las barreras identificadas en la élite política para las carreras políticas de las mujeres un factor señalado en las respuestas frecuentemente fueron las desigualdades entre sexos en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado.

Uno de los aspectos donde estas inequidades han sido percibidas como más tangibles fueron los *superpluses* que han tenido que desplegar las mujeres para ingresar y mantenerse en la política. Según las percepciones relevadas de quienes respondieron la encuesta, el factor de la invisibilización de la triple jornada con el plus de brechas en el uso del tiempo libre, los ingresos económicos y menores posibilidades de participación de las instancias parlamentarias han tenido efectos negativos para el acceso a puestos decisarios y carreras políticas de las mujeres.

Según las personas entrevistadas, la persistencia de desigualdades económicas estructurales opera como freno para el acceso a los puestos de destaque y jerarquía política por parte de las mujeres. Las brechas salariales entre varones y mujeres en el mercado de trabajo fueron mencionadas como una variable que incidía en una mayor dependencia de las mujeres respecto a sus familias con una mayor carga de tareas no remuneradas y, por tanto, una menor autonomía para participar en el mercado laboral.

Cuidados a cargo de las mujeres. Penalización de la maternidad y desplazamiento durante el período inicial de la maternidad. Prácticas que sostienen las inequidades, tales como acuerdos efectuados en actividades donde la presencia de mujeres es desestimulada. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en Montevideo, coalición de gobierno).

Barreras al reconocimiento del aporte de las mujeres, desconocimiento de la doble y triple jornada, relegamiento en confección de las listas y menor acceso a cargos de conducción. (Varón, nacido luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición).

Las actividades políticas fueron descritas en los testimonios como ámbitos expulsivos en diferentes niveles para las mujeres, especialmente aquellas que eran madres y tenían hijos pequeños a su cargo, quienes si no abandonaban la política, eran desplazadas o veían retrasadas sus carreras políticas. Además, las mujeres y varones encuestados señalaron que existían en la organización y funcionamiento de la política desde la militancia partidaria hasta la actividad parlamentaria, rutinas tales como los horarios y espacios de reuniones y otras dinámicas que requieren de alta dedicación horaria, que en contextos sociales de bajos niveles de corresponsabilidad intrafamiliar e institucional, y brechas salariales entre

mujeres y varones en el mercado laboral, terminaban penalizando la maternidad y relegando las actividades de cuidados.

En los testimonios se señalaron que la distribución diferencial entre géneros en relación a los tipos de trabajos, han condicionado a las mujeres que ingresan a la política a una sobre exigencia mayor en relación a los varones, expresada en la necesidad de una demostración constante de idoneidad y capacidad para ocupar cargos de jerarquía. En este sentido, se asociaron a representaciones dominantes del liderazgo masculinizado, donde los varones (potencialmente y a diferencia de las mujeres) eran a quienes se les atribuían talentos como el carisma, la capacidad de conducción y negociación, eran asertivos y conseguían buenos resultados en sus propuestas.

Lo resumiría en Machismo ancestral. Se nos exige mucho más a las mujeres que a los hombres para acceder a cargos, aunque tengamos más formación, idoneidad y capacidad. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en Montevideo, oposición).

Una importante barrera para la participación femenina es nuestra ausencia en ámbitos informales en los que, si bien no se toman decisiones, se fortalecen vínculos y se generan afinidades entre los participantes que derivan en un posterior apoyo mutuo. La política insume mucho tiempo, y las mujeres, normalmente con una carga laboral y familiar alta, no solemos quedarnos a participar de esos tiempos extra, ya que no son formalmente parte del trabajo. Pero sin dudas que hay un costo por permanecer al margen. Otro obstáculo importante es la dificultad para conseguir los recursos económicos. Los aportes son más difíciles de conseguir para las mujeres. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en el interior, coalición de gobierno).

Prácticas informales que inciden en el liderazgo femenino

En los testimonios se señalaron diversos aspectos relacionados con factores institucionales que tenían consecuencias dispares, varios actuaban en forma negativa mientras otros eran visualizados como potenciadores del liderazgo femenino.

Según las percepciones relevadas de quienes respondieron la encuesta se identificaron un listado de elementos institucionales que desfavorecían la concreción y el desarrollo del liderazgo de las mujeres en los puestos de autoridad política.

Entre elementos más reiterados por parte de los actores se mencionaron las dificultades que tenían las mujeres de disponer tiempo para dedicarse a la política, la falta de políticas de conciliación con la vida familiar y la baja independencia económica.

Otros aspectos mencionados fueron las prácticas cotidianas informales de la política. Los ámbitos políticos informales más allá de los horarios rutinarios de las instituciones políticas fueron percibidos muchas veces como privativos y

excluyentes para las mujeres. Estas prácticas, según las percepciones en la élite política, coliden con los horarios de las tareas de cuidado y paradójicamente han sido espacios privilegiados de socialización y camaradería donde se favorecen vínculos, afinidades y apoyos para las carreras políticas y financiamiento de campañas electorales.

El manejo del poder, la complicidad masculina, los tiempos que las mujeres podemos dedicar exclusivamente a la tarea política, prácticas machistas como que la voz más escuchada “naturalmente” es la masculina, a su vez la facilidad para monopolizar la palabra que tienen en espacios de intercambio y pienso colectivo, el *mansplaining* constante, la botijeadura permanente y un largo etc. que dificulta que nos podamos hacer escuchar si no es asumiendo sus propias dinámicas de funcionamiento. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en el interior, oposición).

Brecha salarial. Brecha en el uso del tiempo libre. Desigualdad en tareas de cuidado y del hogar. Política muy masculinizada que impide crecimiento de mujeres en misma medida que varones. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición).

Según varios testimonios se apuntó a las prácticas informales y sutiles del ejercicio político. En estos ámbitos, con frecuencia el uso de la palabra era monopolizado por parte de los varones. Otra práctica frecuente era la subestimación de las capacidades de y hacia las mujeres. Asimismo, se advertía que un momento clave de las relaciones entre varones y mujeres eran los espacios colectivos de discusión de la formación de las listas, donde se observaban mecanismos más o menos explícitos de desplazamiento de las mujeres de las principales posiciones.

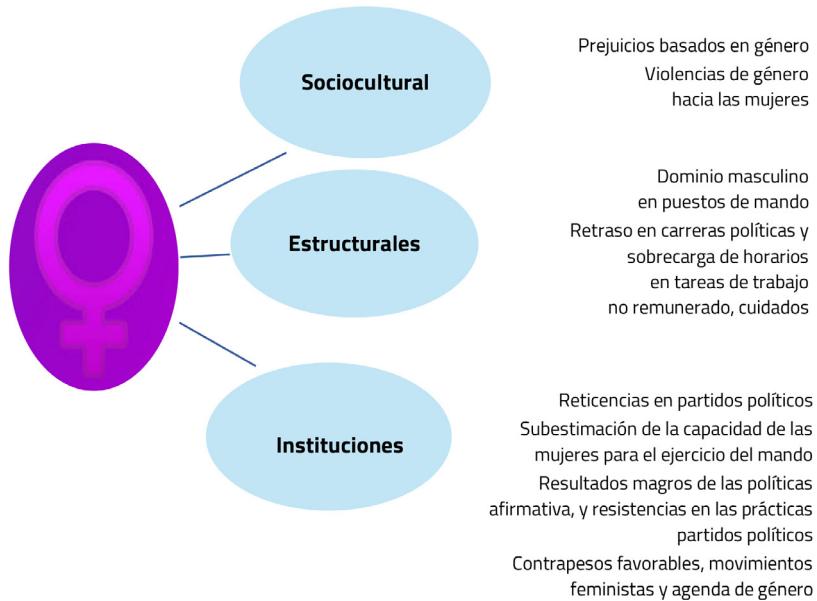
Otros testimonios observaron que la política no solo era un ámbito masculinizado sino también elitista. Entre los aspectos institucionales que podían compensar dichas inequidades se señalaron la carencia de corresponsabilidad intrafamiliar y de políticas institucionales de conciliación, para compatibilizar las actividades políticas con las familiares, y que evitaran que las mujeres aplacen la maternidad y las actividades de crianza de hijos pequeños o bien fueran penalizadas por ejercerlas.

En ese sentido, algunos encuestados mencionaron en sus respuestas aspectos de las instituciones políticas que favorecen la participación y liderazgo de las mujeres, como la alternancia entre varones y mujeres en puestos jerárquicos, y la inclusión de mayor cuota de candidatas mujeres en los partidos.

Los espacios políticos siguen siendo privativos para muchas mujeres por la persistencia del machismo y las lógicas patriarcales de la política uruguaya. Además, hay elementos objetivos como los horarios de reuniones y determinadas dinámicas que no permiten compatibilizar militancia política con cuidados. (Varón, nacido luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición)

Los hombres se resisten a ceder espacios, por lo cual fue necesario instrumentar la ley de cuota, que no es lo más aconsejable, ya que las mujeres deberían acceder por su capacidad y actitud, pero por lo menos se ha permitido incrementar el acceso de las mujeres a lugares y cargos de jerarquía. (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en el interior, coalición de gobierno).

Figura 1. Condiciones o barreras para la participación de las mujeres en las jerarquías del campo político según los agentes políticos en Uruguay



Fuente: diagrama analítico de relaciones entre códigos temáticos utilizados para la clasificación cualitativa de respuestas abiertas elaborado en base a datos de la Encuesta a Élites Políticas de Uruguay sobre la participación política de mujeres y varones (Udelar, 2020-2021)

Representación simbólica de cambios generacionales

Las principales representaciones de los cambios valorativos entre generaciones de mujeres se ordenaron en tres grupos de respuestas y opiniones en la élite política: 1) quienes percibían pocos cambios, y mínimos que no han alterado las desigualdades de género entre mujeres y varones; 2) aquellos que percibían avances en la equidad de género entre las generaciones y 3) quienes percibían avances significativos para la inserción de las mujeres en el ejercicio de la política y los cargos de conducción en dicho ámbito.

Críticas: cambios mínimos sin alterar desigualdades

Un grupo de miembros de la élite en sus respuestas identificaron procesos de cambio entre generaciones donde señalaron avances en la participación de las mujeres —impensados en la época de sus abuelos—, aunque los percibieron como lentos e insuficientes.

Según este grupo de la dirigencia política en sus respuestas enfatizaron el papel cumplido por las luchas emprendidas por los movimientos feministas, la agenda de derechos y la aprobación de leyes afirmativas de género, como elementos que abrieron con fuerza y a la fuerza oportunidades y espacios para las mujeres en un ámbito político masculinizado. Sin embargo, consideraban que se mantenían escollos y resistencias a las mujeres en todos los espacios.

En la perspectiva de esta fracción de la élite la política ha sido mayoritariamente ejercida por varones, no obstante, el hecho que las mujeres de forma incremental se hayan ido incorporando a la educación, el mundo laboral y el ámbito público, generó oportunidades para que las mujeres se fueran conformando como sujeto político activo.

También se señalaba el mantenimiento de los prejuicios y mandatos tradicionales de género, que operaba como resistencia y obstáculos para poder avanzar en el camino hacia la construcción de una sociedad y política basada en relaciones de género más igualitarias.

Claro que sí. Cuantitativamente hay cambios. Las barreras y desigualdades que persisten son más bien simbólicas, pero igualmente dolorosas y violentas como no estar en los espacios. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en el interior, oposición).

En la época de mis abuelos a esta parte, hubo profundos cambios sociales que permiten que las mujeres puedan integrarse con más facilidad a la militancia, sin dudas que el factor clave fue que la mujer se integre a la vida pública y sea reconocida como sujeto político. La participación de las mujeres en la política viene en aumento, pero en todos los espacios de participación por igual. Las mujeres siguen estando más en las estructuras de base que en la dirigencia de las organizaciones. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición).

Sí. Hay una mayor visibilidad porque se ha cambiado, aunque poco la visión de la mujer gracias a los movimientos feministas. Hay más mujeres en lugares de decisión, responsabilidad política y representación, aunque sea a través de políticas positivas también debe ir acompañado de una voluntad política de los partidos o sectores y que no se convierta en una mera pantalla. (Varón, nacido luego de 1976, con residencia en el interior, oposición).

Los cambios se perciben. La lucha de las mujeres en pos de su empoderamiento y las políticas de carácter afirmativo han sido factores importantes a tener en cuenta. Sin embargo, la cultura machista sigue imperando en ambientes

políticos y las lógicas de relacionamiento continúan siendo las del mandato patriarcal, dándose esto incluso en ámbitos dónde la participación cuantitativa de las mujeres ya no se discute y se acepta por resignación y demanda. Los últimos 15 años y producto de más de 50 años de luchas de organizaciones sociales feministas, se avanzó algún paso en materia de participación política de las mujeres. Las leyes de cuotas, la integración en la agenda pública de temas como la paridad, la equidad de género, y el respeto a la diversidad expresado en leyes, van concretando algunas de las conquistas en el terreno político, y también en el social. Los cambios son lentos y fundamentalmente legislativos, pero distan aún muchísimo de ser cambios culturales, encontrándose la mayor resistencia en el seno de todos los partidos políticos, sin excepción. (Varón, nacido luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición).

Progresistas: avances graduales hacia la igualdad

Otra fracción de la élite política manifestó en sus respuestas avances y logros positivos en la equidad de género entre las generaciones de mujeres. En este sentido, se destacaron las transformaciones estructurales como la incorporación de las mujeres al mercado laboral como la formación avanzada en el sistema educativo. Cambios sociales de largo plazo que permitieron mayor autonomía económica, académica como para el ejercicio político de las mujeres. Según las respuestas relevadas dichos cambios estructurales fueron claves para abrir oportunidades y estimular una mayor participación de las mujeres desde la esfera privada a la pública.

Desde la perspectiva de esta parte de la dirigencia la participación de las mujeres en la esfera pública era impensable algunas generaciones atrás, y muy poco plausible que una mujer se involucrara en la política, encabezara o participara activamente en el ámbito político.

Entre los cambios que lo hicieron posible destacaron también aspectos institucionales como el papel que jugó la ley de cuotas, allanando una gradual, aunque aún limitada, apertura de los sectores partidarios para la participación de las mujeres en la política. Esto fue percibido como el comienzo de un cambio cultural y generacional.

Sin dudas, las mujeres a través de su lucha han logrado mayor participación en los diferentes ámbitos de la sociedad. (Varón, nacido luego de 1976, con residencia en el interior, oposición).

La mujer entra con fuerza en el mercado de trabajo, empieza a participar en sindicatos, gremiales y organizaciones sociales, de ahí a la política, la independencia económica, le da más libertad y el doméstico ya no es el único lugar... (Mujer, nacida antes de 1975, con residencia en Montevideo, oposición).

El acceso a la educación, los cambios socioculturales, el ingreso de las mujeres al mercado laboral, han sido claves para la participación cada vez más activa de

la mujer en política. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en el interior, coalición de gobierno)

Sí, ha habido cambios constantes, hoy en día el rol de la mujer no solo se limita a las tareas domésticas como lo hacía antes, hoy juega un papel muy importante en la sociedad en toda su dimensión, participando en actividades de toda índole, socioculturales, deportivas, empresariales, laborales. etc. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en el interior, coalición de gobierno).

Optimistas: avances significativos en equidad

La mirada retrospectiva de esta fracción de la élite política fue la más optimista en la valoración de los cambios sociales y culturales entre generaciones. Según los testimonios relevados la participación y conducción política de las mujeres en generaciones pasadas era de excepcional a nula. En cambio, en generaciones recientes se observó una progresiva y muy significativa participación política activa de mujeres. En el giro de época se le atribuyó un papel destacado a las luchas sociales del feminismo, junto a la progresiva formación e inserción académico-profesional de las mujeres y al impacto del conjunto de políticas públicas afirmativas. De acuerdo a los testimonios relevados, dichos procesos decantaron en una mayor participación de las mujeres en todos los escaños del ámbito político, aunque reconocían que en menor proporción en los cargos jerárquicos.

Esta parte de la dirigencia también interpretó como un mojón significativo la ley de cuotas, que se había transformado en un parteaguas en materia de cristalización de derechos y equidad de género para el ingreso de mujeres en la arena política. Los cambios de magnitud cuantitativa y cualitativa de la participación de las mujeres en la política fueron valorados positivamente respecto a la generación de sus abuelos, especialmente en relación con los cargos de dirigencia, no así en los espacios de militancia o de base donde, según las respuestas recogidas, no se habían producido diferencias significativas.

Sí, totalmente, hay mucha más participación de la mujer en la actividad política, producto de varios factores, la formación profesional, la independencia económica, el crecimiento de los movimientos feminista y de derechos, y las cuotas establecidas de participación por ley. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en el interior, oposición).

Sí, estamos más fuertes y dispuestas a la lucha colectiva, gracias al trabajo de nuestras antecesoras. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en Montevideo, oposición).

Sí, es obligatoria la presencia de una mujer cada diez hombres en las listas partidarias. Lo que ha facilitado la presencia de las mujeres en el gobierno. (Mujer, nacida luego de 1976, con residencia en Montevideo, coalición de gobierno).

Sí, existe una mayor participación de la mujer en todos los órdenes de la vida, académico, profesional, sindical y social comparando generaciones. Todo

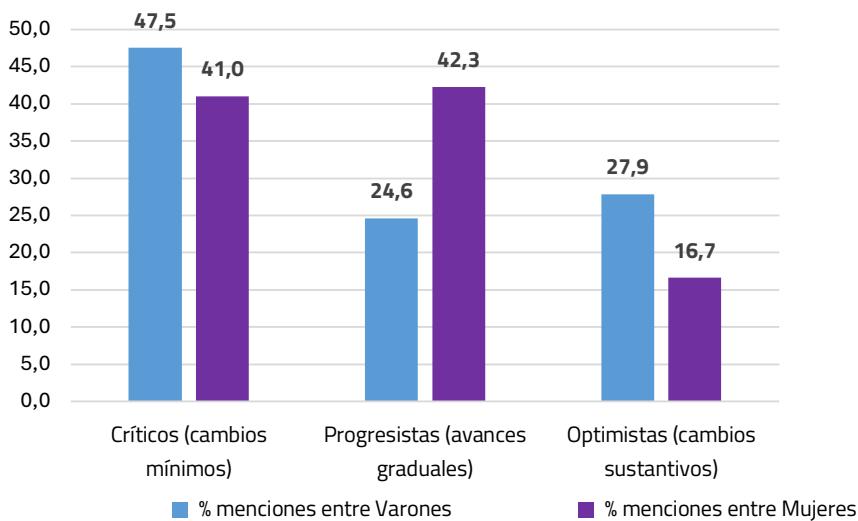
partido político moderno por esa misma razón, integra naturalmente a una mayor cantidad de mujeres en todos sus campos de actuación. (Varón, nacido antes de 1975, con residencia en el interior, coalición de gobierno).

Por último, cabe señalar que hubo muy pocas respuestas de quienes no percibieron cambios o manifestaron no tener conocimiento de la temática para opinar.

El análisis cualitativo de contenido de discursos puede ser complementado con un análisis cuantitativo, en particular en función de dos variables de interés relacionadas con género y generación de origen de las personas encuestadas.

La distribución de las opiniones de cambios generacionales tuvo diferencias significativas entre sexos (ver Gráfico 1). Las opiniones de los varones fueron mayoritariamente críticas (48%) y también las más optimistas (28%) respecto a los logros de igualdad relativa alcanzados. En tanto, en las opiniones de las mujeres se distribuyó la gran mayoría (82%), se dividieron en parte iguales entre las voces críticas respecto a las resistencias y persistencia de desigualdades inalteradas en el campo de poder político, y las valoraciones progresistas de los logros obtenidos.

Gráfico 1. Percepción de cambios intergeneracionales

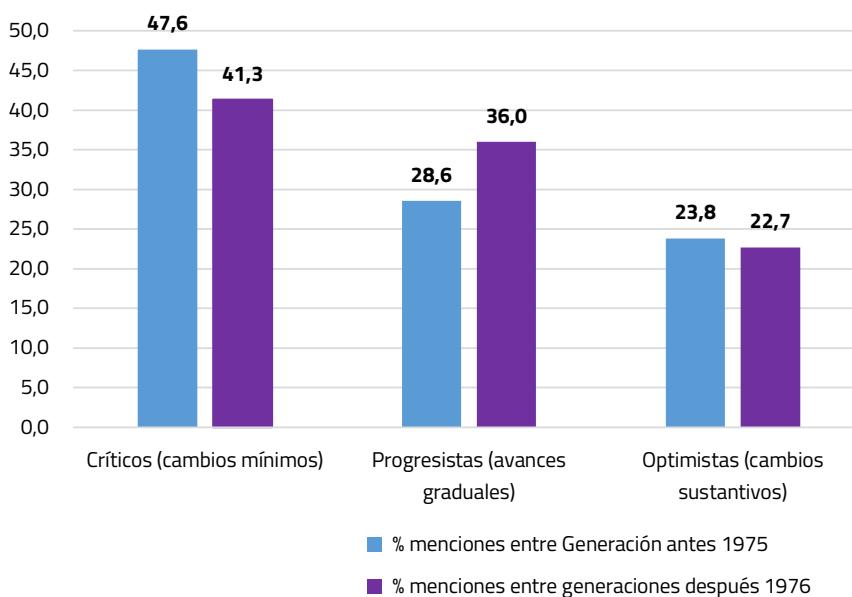


Fuente: elaboración propia con base en la clasificación analítica de las respuestas abiertas, datos de la encuesta a élites políticas de Uruguay sobre la participación política de mujeres y varones (Udelar, 2020-2021)

También se identificaron diferencias significativas de cambios en las actitudes socioculturales intergeneracionales según la fecha de nacimiento de las personas encuestadas (ver Gráfico 2). Entre la dirigencia perteneciente a las generaciones

relativas más viejas (nacidas antes de 1975) expresaron en una proporción más alta (48%), actitudes más críticas en la percepción de cambios mínimos en clave intergeneracional mientras la dirigencia que pertenecía a las cohortes de edad más jóvenes (nacidas después de 1976) si bien también expresaron una proporción mayor de opiniones críticas (41%), tuvieron un peso relativo mayor entre las menciones del grupo identificado como con orientaciones progresistas (36%) en la percepción de cambio de roles de las mujeres en la política.

Gráfico 2. Percepción de cambios intergeneracionales



Fuente: elaboración propia con base en la clasificación analítica de las respuestas abiertas, datos de la encuesta a élites políticas de Uruguay sobre la participación política de mujeres y varones (Udelar, 2020-2021)

Techos de género agrietados en las élites políticas

La participación de mujeres en las jerarquías políticas es un tema de la agenda pública de las democracias contemporáneas. La temática es particularmente relevante para Uruguay porque ha sido clasificado entre la minoría de países que ha logrado tener una democracia con funcionamiento pleno de sus instituciones y una amplia participación ciudadana; no obstante, la representación política de las mujeres ha sido históricamente baja, con algunos avances en las últimas décadas.

La literatura académica ha abordado diversos aspectos para comprender los obstáculos y los denominados «techos de cristal» que afectan el acceso de mujeres a las jerarquías políticas. En particular, en este trabajo se focalizó en las

dimensiones simbólicas de cambios y resistencias socioculturales en la inclusión de mujeres en las élites políticas.

El estudio de las percepciones de la élite política uruguaya mostró distintas facetas y divisiones al interior de la élite. Interrogados sobre la percepción de barreras, las opiniones se dividieron en tres partes, la mitad de la élite encuestada reconoció la existencia de condicionantes y obstáculos, en cuanto dos quintos consideró que mujeres y varones tenían iguales oportunidades de acceso mientras la décima parte desistió de opinar.

Entre la dirigencia que reconoció la existencia de «techos de cristal», estos se atribuyen a diversos tipos de factores. De un lado, las resistencias de las representaciones simbólicas patriarcales, con los estereotipos y mandatos de género tradicionales, unido a una distribución inequitativa del trabajo no remunerado. Por otro lado, problemas asociados al funcionamiento y prácticas informales de partidos e instituciones políticas que reproducen culturas machistas y sesgos masculinos en el reclutamiento de sus cuadros dirigentes. La percepción por parte de la élite de diversos factores y variables influyentes en las inequidades de género en la política puede relacionarse con el entrelazamiento y transversalidad en los mecanismos de producción de desigualdades sociales (Jelin, Motta y Costa, 2022).

En la mirada retrospectiva de las élites políticas entre generaciones de mujeres en la política emergieron más claramente las grietas en los muros. Disputas y grietas sobre las viejas jerarquías de hegemonía masculina, que están siendo percibidas cada vez más como ilegítimas, así como cambios en la educación y el trabajo que deberían empoderar más mujeres hacia la cima de las estructuras de poder.

Desde la perspectiva de los actores, las instituciones políticas han sido un ámbito privilegiado de los cambios, destacando la ley de cuotas como un parteaguas de gran relevancia —simbólica y normativa—, junto a las políticas afirmativas, así como las demandas de los movimientos feministas.

Las disputas simbólicas en las actitudes y valoraciones de las mujeres en relación con los cambios intergeneracionales de la posición y estatus relativo de mujeres en puestos decisarios se expresaron en tres tipos de representaciones. Una fracción de la élite que se puede caracterizar como «crítica», en el sentido de que valoraron los cambios observados como mínimos, que no han alterado la división sexual del mando, y que persisten incambiadas las brechas de género entre mujeres y varones en la distribución de privilegios jerárquicos. Luego se identificó otra fracción dirigente que se catalogó como «progresista», que, si bien reconocía la existencia de inequidades de género en el acceso de mujeres y varones, valoró en clave intergeneracional la expansión de la participación femenina en la educación terciaria y en el mundo del trabajo abrió más oportunidades a que más mujeres pudieran ascender a puestos de poder. Por último, la fracción de la élite que

hemos definido como «optimista», quienes consideraron que existieron avances significativos como la participación de mujeres en esferas públicas de la sociedad y en las jerarquías políticas.

Los tres grupos tuvieron pesos cuantitativos relativos diferenciales al interior de la élite política estudiada. Las opiniones de voces críticas fueron más o menos la mitad mientras los progresistas y optimistas se dividieron la otra mitad en proporciones similares. La distribución de opiniones fue variable según el género. Los varones expresaron sus opiniones en mayor proporción entre los grupos de críticos y de optimistas. Mientras que entre las mujeres las opiniones mayoritarias fueron en el grupo de testimonios críticos, y también con una participación relativa mayor en el grupo de perspectivas progresistas.

El análisis de la distribución de las respuestas según el año de nacimiento de los miembros de la élite, mostró que los cuadros dirigentes de generaciones más adultas (mayores de 46 años al momento de la encuesta), en su mayoría (la mitad) tenían una valoración crítica respecto a la percepción de cambios mínimos en la incorporación de mujeres en las élites política. Entre las generaciones más jóvenes de la dirigencia política (menores de 45 años), si bien las percepciones críticas continuaban siendo una mayoría relativa (dos quintos), aparecía con un peso relativo mayor (poco más de un tercio) aquellos que valoraban actitudes progresistas respecto cambios de roles de las mujeres en las élites. Evidencias empíricas que podrían ser interpretadas como signo de cambios culturales intergeneracionales en el sentido de Inglehart y Norris (2003).

En definitiva, las actitudes, distintas perspectivas valorativas, controversias y debates encontradas en la encuesta a la élite política pueden tomarse como evidencias empíricas de los cambios culturales y sociales disruptivos de los clivajes de género, como el denominado «desorden de las mujeres» (Pateman, 2018), las transformaciones incompletas (Waylen *et al.*, 2013) y como parte de la «convulsión de las jerarquías» (Martuccelli, 2021) en las estructuras de poder público en Uruguay.

Referencias bibliográficas

- Global State of Democracy Initiative. (s.f.). *Uruguay*. <https://www.idea.int/democracytracker/country/uruguay>
- Economist Intelligence. (s.f.). Democracy Index 2024. <https://www.eiu.com/n/webinars/democracy-index-2024/>
- Inter-Parliamentary Union. (2019). *Women in national parliaments*. Inter-Parliamentary Union. <https://data.ipu.org/women-ranking?month=12&year=2019>

- PNUD. (2025, 6 de mayo). *Uruguay se ubica entre los países de muy alto desarrollo humano según el Informe sobre Desarrollo Humano 2025*. https://www.undp.org/es/Uruguay_IDH-2025_global
- Freedom House. (s.f.). *Countries and Territories*. <https://freedomhouse.org/country/scores>
- Best, H. y Higley, J. (Eds.) (2018). *The Palgrave handbook of political elites*. Palgrave-Macmillan.
- Freidenberg, F. (2018). "Ellas también saben": estereotipos de género, resistencias a la inclusión y estrategias para feminizar la política. *Pluralidad y Consenso, Revista del Senado de la República*, 8(35), 87-101.
- García Beaudoux, V. (2017). ¿Quién teme el poder de las mujeres? Bailar hacia atrás con tacones altos. Grupo 5.
- García De León, M. A. (1994). *Elites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*. Anthropos.
- Gessaghi, V.; Landau, M. y Luci, F. (2023). Categorías, narrativas y órdenes jerárquicos: apuntes para el estudio de los procesos de jerarquización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 68(249).
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Goulart da Silva, M.; Chaves, V. y Barbosa, L. (2023). Mulheres eleitas e capital político familiar na Câmara dos Deputados: uma análise da 56ª legislatura (2019-2023). *Sociedade e Estado*, 38(1), 95-124.
- Hartman, M. (2007). *The sociology of elites*. Routledge.
- Hirata, H. y Kergoat, D. (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. *Cadernos de Pesquisa*, 37(132).
- Inglehart, R. y Norris, P. (2003). *Rising tide. Gender equality and cultural change around the world*. Cambridge University Press.
- Jelin, E.; Motta, R. y Costa, S. (2022). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Siglo XXI.
- Johnson, N. (2022). Representación política de las mujeres y calidad de la democracia en Uruguay. En *La máquina de aprender*. Konrad Adenauer Stiftung.
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital: Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 587-618.
- Korsner, O.; Heilbron, J.; Hjellbrekke, J.; Bülmann, F., Savage, M. (Eds.) (2018). *New direction in elite studies*. Routledge.
- Lombardo, E. y Meier, P. (2014). *The symbolic representation of gender*. Ashgate.
- Luci, F. (2016). *La era de los managers. Hacer carrera en las grandes empresas*. Paidós.

- Martín-Palomo, M. T. y Tobío Soler, C. (2018). Cambio y continuidad en tres generaciones de mujeres: un análisis longitudinal cualitativo de las formas de trabajo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (162), 39-54.
- Martuccelli, D. (2021). *El nuevo gobierno de los individuos. Controles, creencias y jerarquías*. LOM.
- Morrison, A. M.; White, R. P. y Van Velsor, E. (1987). *Breaking the glass ceiling: can women reach the top of America's largest corporations?* Addison-Wesley.
- Norris, P. (Ed.) (1997). *Passages to power. Legislative recruitment in advanced democracies*. Cambridge University Press.
- Offerlé, M. (Ed.) (1999). *La profession politique XIXe-Xxe siècles*. Belin.
- Pastor, R. e Iglesias, M. (2014). La dimensión simbólica de la representación política en el Parlamento español. *Revista Española de Ciencia Política*, 35, 91-112.
- Pateman, C. (2018). *El desorden de las mujeres. Democracia, feminismo y teoría política*. Prometeo Editores.
- Perissinotto, R. y Codato, A. (Org.) (2016). *Como estudiar elites*. UFPR.
- Pitkin, H. F. (1967). *The concept of representation*. University of California Press.
- Regadas, L. (2022). La construcción simbólica de las desigualdades. En E. Jelin, R. Motta, y S. Costa, *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Siglo XXI.
- Serna, M. (2019). ¿Cómo mejorar el muestreo en estudios de porte medio usando diseños con métodos mixtos? Aportes desde el campo de estudios de elites. *Empiria Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 43.
- Serna, M. (Coord.) (2012). *Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay: ¿renovación o reconversión?* Universidad de la República.
- Souza Chaves, V.; Cervantes Macias, L. F.; Ribas, F.; Lovenduski, J. y Cowper-Coles, M. (2024). *Representing women in Latin America*. King's College London.
- Vianello, M. y Moore, G. (Eds.) (2004). *Women & Men in Political & Business Elites A Comparative Study in the Industrialized World*. Sage.
- Vivero Vigoya, M. (2023). *Interseccionalidad. Giro decolonial y comunitario*. Clacso.
- Waylen, G.; Celis, K.; Kantola, J. y Weldon, S. L. (2013). *The Oxford Handbook of Gender and Politics*. Cambridge University Press.
- Wiewiorka, M. (2010). *Neuf leçons de sociologie*. Fayard.

Contribución de autoría

Miguel Serna: conceptualización; investigación; metodología; visualización; redacción; revisión.

Romina Martinelli: metodología; visualización.

Disponibilidad de datos

El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentra disponible.

Nota

Aprobado por Joaquín Cardeillac (editor responsable).